



Gilles Deleuze y la educación vitalista o de la filosofía de la educación no organicista.

Rodolfo Isaac Cisneros Contreras

Facultad de filosofía y letras. Universidad Nacional Autónoma de México.

rodolfocisneros@filos.unam.mx

Resumen

Gilles Deleuze es un filósofo que aunque comienza muy pronto su labor filosófica en textos de corte biográfico -insisto en tener presentes sus textos sobre Spinoza, Rousseau¹, Bergson, Hume, Nietzsche, Kafka, Bacon o Proust-, no ha sido completamente abordada la influencia que los griegos y romanos, en general la antigüedad, ha tenido sobre él.

Normalmente se le considera un autor enfocado en el estudio de la modernidad hasta el siglo XX, yo considero que esa idea si no es completamente falsa, sí es incompleta y parcial para tener una visión más o menos general –como sólo puede ser con Deleuze- de nuestro filósofo educador vitalista.²

Ha sido el biógrafo francés de Gilles Deleuze y Félix Guattari, François Dosse quien ha hecho una breve mención, sobre la relación explícita de Deleuze con la antigüedad.³ Nuevamente aquí vemos cómo se une la vida con la obra, y cómo es Deleuze quien en su actividad como profesor, primero de Liceo y después profesor universitario, quien sugiere la lectura de los antiguos para aquellos que aman vivir genuinamente, es decir, filosóficamente y quieren, por lo mismo, devenir filósofos.

Palabras clave: educación vitalista, potencia de lo menor, inmanencia, desobediencia ontológica.

¹ Véase Deleuze, Gilles. *Curso sobre Rousseau. La moral sensitiva o el materialismo del sabio.*

² Véase Boudinet, Gilles. *Deleuze et l'antipédagogue. Vers une esthétique e l'éducation.* Asimismo, Recomiendo ampliamente el texto de René Schérer, quien habla de Deleuze como un filósofo de la educación. *Utopías Nómadas.*

³Vid. Dosse, François. *Deleuze y Guattari. Biografía cruzada.*



Resumo

Gilles Deleuze é um filósofo que, embora tenha iniciado muito cedo o seu trabalho filosófico em textos biográficos - insisto em ter em mente os seus textos sobre Spinoza, Rousseau, Bergson, Hume, Nietzsche, Kafka, Bacon ou Proust - a sua influência não foi plenamente abordado. que os gregos e romanos, geralmente a antiguidade, tiveram sobre ele.

É normalmente considerado um autor focado no estudo da modernidade até ao século XX. Considero que esta ideia, se não completamente falsa, é incompleta e parcial para ter uma visão mais ou menos geral – como só pode ser com Deleuze. nosso filósofo-educador vitalista.

Foi o biógrafo francês de Gilles Deleuze e Félix Guattari, François Dosse, quem fez uma breve menção à relação explícita de Deleuze com a antiguidade. Aqui novamente vemos como a vida se une ao trabalho, e como é Deleuze quem em sua atividade de professor, primeiro no Liceu e depois professor universitário, quem sugere a leitura dos antigos para quem gosta de viver genuinamente, que é, filosoficamente e Eles querem, pela mesma razão, tornar-se filósofos.

Palavras-chave: educacao vitalista, potencia do menor, imanencia, desobediencia ontológica.

Abstract

Gilles Deleuze is a philosopher who, although he began his philosophical work very early in biographical texts -I insist on keeping in mind his texts on Spinoza, Rousseau, Bergson, Hume, Nietzsche, Kafka, Bacon or Proust- his influence has not been fully addressed. That the Greeks and Romans, generally antiquity, has had on him. He is normally considerer an author focused on the study of modernity until the 20th century. I consider that this idea, if not completely false, is incomplete and partial to have a more or general vision -as it can only be with Deleuze- of our vitalist philosopher-educator.

It was th french biographer og Gilles Deleuze, Francois Dosse, who made a brief mention of Deleuze's explicit relationship with antiquity. Here again we see how life is united with work, and how it is Deleuze who in his activity as a teacher, first at the Lyceum and then a university professor, who suggest the reading of the ancienst those who love to live genuinely, that is, philossophically and they want, for the same reason, to become philosophers.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Keywords: vitalistic education, power of the minor, immanence, ontological disobedience.



Con Deleuze asistimos a una nueva y completamente distinta noción de *paideia*, completamente diferente a la que, por ejemplo, se encuentra en la obra canónica del filólogo alemán Werner Jaeger.⁴ Y es claro, la intención de Deleuze no es la de un especialista de la antigüedad en general o la de un concepto en particular, así, la primera ocasión en la que Deleuze se aproxima a la creación de su concepto de *paideia*, lo hace en su libro *Nietzsche y la filosofía*.

No me parece arriesgado que la lectura que hace Deleuze de los griegos, está en gran medida influida por la lectura que hizo de Nietzsche, basta incluso poner como ejemplo la consideración anti-esencialista que hace de Platón en el apéndice a su obra de 1969 *Lógica del sentido*, me refiero a “La inversión del platonismo”.

Deleuze es un filósofo que en tanto materialista e inmanentista, sabe que la materia y el sentido no están en las oraciones, ni en la gramática o en la lógica, está en el modo de ser y vivir, en el reconocimiento y afirmación de la vida tal como es; Deleuze encuentra la afirmación y aceptación de lo que es, en una forma de vida estoica.

Hay en el estoicismo múltiples elementos que permiten encontrar en ellos la aceptación del mundo, que es opuesto a la resignación de la religión cristiana. La aceptación conduce a la planeación de otras formas de ser, de cómo, ética y ontológicamente se puede abrir la posibilidad al devenir, para después, abrir la posibilidad a ser de otro modo; de alguna manera, Deleuze ve en los estoicos la posibilidad de pensar el mundo y lo que es de una manera completamente diferente; no mejor, ni buena o mala, la naturaleza, la *physis*, tanto para los griegos y la manera en la que los lee Deleuze, es amoral.

Hállame así en un camino para encontrar toda la influencia de la antigüedad en Deleuze, desde Anaximandro⁵ y el *apeiron* (*τό άπειρον* –lo indefinido o carente de forma-), hasta Heráclito, Platón, Epicuro, cínicos, los hedonistas, los atomistas y de entre ellos, Lucrecio especialmente, hasta el estoicismo de Epicteto. Es decir, Deleuze tiene en consideración a los filósofos que, en la historia oficial de la filosofía en occidente -que es una historia occidental cristiana desde la que conservamos de Hegel-, son denominados incorrectamente “filósofos menores” por ser materialistas.

⁴ Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*.

⁵ Véase Cangí, Adrián. *Deleuze. Una introducción*.



Precisamente por eso Deleuze hará ver cómo en ellos opera toda una “potencia de lo menor”, cómo la historia de la filosofía (y nótese cómo Deleuze no hace una historia ni una contrahistoria de la filosofía como sí lo hace, por ejemplo, Michel Onfray) es una conducción de las formas y de las imágenes del pensamiento en la que se nos ha introducido la “idea” de que Sócrates, Platón y Aristóteles son los filósofos de la antigüedad y no un esclavo como Epicteto, por ejemplo, o bien que la formación filosófica debe tener en su mapa curricular a Platón pero no a Epicuro, filósofo del placer racional.

¿Cómo influye y determina todo esto la imagen que nos han hecho y hemos aceptado acríticamente de la filosofía de la educación? ¿Cómo devino “académica” y no modo de ser y vivir? ¿Qué postura nos obliga a adoptar frente a la vida no esencialista, no ultramundana o divina? Una posible y aventurada respuesta es que la formación del filósofo vitalista que intensifica la vida por no despreciarla, es consciente de la falsa determinación ontológica que hay en la escuela como institución, es decir, que la construcción de subjetividad de las escuelas filosóficas atenienses y romanas y la institución educativa que depende del Estado van en sentidos opuestos. Deleuze lee a los griegos sobre los hombros de Nietzsche, eso le permite percatarse, acercarse a la antigüedad de manera diferente de la forma en la que se acercaría un hegeliano o como de hecho lo hizo Heidegger⁶, es decir, Deleuze ve en los filósofos de la antigüedad poco estudiados a causa del protagonismo de Platón y Aristóteles, una disyunción, una posibilidad distinta ya no de hacer filosofía solamente, sino de pensar y ser de una forma diferente, forma que quedaría en el polvo de las bibliotecas y de los diferentes modos de ser para ser repensado en función de una nueva perspectiva educativa y filosófica, precisamente intensificadora y no sólo contemplativa o reflexiva.

Los griegos, y de entre ellos el estoicismo principalmente, muestran una línea de fuga con la cual pensar y ser de otro modo, con la cual una utopía en el pensamiento de Deleuze es posible, como si los griegos mostraran la potencia de la diferencia y esta diferencia afirmara una intensidad, intensidad única y vital en la que se da el acontecimiento.

Es decir, el acontecimiento que representan los atomistas, epicúreos, escépticos o cínicos en la antigüedad en la historia de la filosofía y de la educación y la pedagogía

⁶ Véase al respecto Heidegger, Martin. *Parménides*, el curso con Eugen Fink, Heráclito y su obra de juventud *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Informe Natorp*. Aunado a la importancia que le otorga a Platón, específicamente al diálogo el *Sofista*, al inicio de *Ser y tiempo*.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

occidental, radica en que en ellos la diferencia se potencializa e intensifica ontológicamente, en el que la diferencia (se es diferente por no seguir las reglas de las “grandes escuelas filosóficas”) es pura intensidad de lo diferente, en ellos se enaltece la potencia del pensamiento y la violencia que se ejerce sobre él. Los griegos, y de entre ellos el estoicismo principalmente, muestran una línea de fuga con la cual pensar y ser de otro modo, con la cual una utopía en el pensamiento de Deleuze es posible, como si los griegos mostraran la potencia de la diferencia y esta diferencia afirmara una intensidad, intensidad única y vital en la que se da el acontecimiento.

Se busca llegar al pensamiento como creación, como invención y ya no como una forma epigonal, de exégesis, hermenéutica o dogmatismo.⁷

Deleuze hace a su manera una ontología del presente en la que crea un nuevo territorio de la filosofía, la educación y la vida en la que ésta se exprese en tanto es intensidad. La naturaleza, como decíamos, no es moral y sus fines no tienen por qué ser necesariamente los que el hombre en diferentes épocas se ha hecho de sí mismo y de la vida. La subjetividad es trastocada en tanto expresión de la *physis* pero dando lugar siempre a la posibilidad de la libertad, de crear lo nuevo y diferente.

La subjetivación, la ontología abierta estoica, su aceptación y el devenir deben aniquilar al sujeto, dinamitarlo para usar una expresión nietzscheana, ¿con qué fin? Con el fin de dar lugar a otro hombre, a una forma de percibir, de escuchar, de hacer experiencia y de pensar diferente de la que se ha establecido desde, por poner un ejemplo, la escuela, la academia, las instituciones de cultura. La inteligencia no es memoria, es creación, pero hemos mal comprendido la creación como reproducción. Para acabar con tal estado de cosas, habría que pensar y re-pensar siempre, poner en duda, la creación libre y autónoma de nuevas subjetividades. Esto implica, entonces, el análisis crítico de las instituciones.

La naturaleza no es buena –dogma contrapuesto a la opinión falsa y débil y a la secularización. El sentido de la vida no se encuentra en la conservación de las instituciones o en su progreso, sino en los individuos. Éstos deben ser despedazados. [...] La vida no se ha de organizar de la manera más cómoda posible y soportable, sino de una manera severa. [...] No hay que ser indulgente con nada, se ha de decir la verdad, aunque resulte cualquier cosa de ello. Nuestra tarea consiste en volver a salir de todos los oscurantismos y de todas las insuficiencias y no engañarnos sobre la existencia. Pues toda la humanidad *ha caído hoy en la vulgaridad* (naturalmente

⁷ Véase al respecto Deleuze, G. Guattari, F. *Diálogos*. “De la superioridad de la literatura angloamericana”.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

incluidos los partidos religiosos). [...] Es hermoso *contemplar* las cosas, pero es terrible *ser* las cosas. *Asumir en nosotros el sufrimiento voluntario de la veracidad, las heridas personales.* El sufrimiento es el sentido de la existencia. Las muchas patrañas en las que estamos envueltos, que oscurecen nuestro propio ser, nos engañan también sobre el sentido de la vida: *el mismo valor que se necesita para conocerse a sí mismo, también enseña a considerar la existencia sin patrañas: y viceversa* (Nietzsche, 2014, p. 228).

Las opiniones falsas sobre la vida, sobre su sentido no terminan de examinarla y de afrontarla, de saber que sobre la vida no ha de engañarse la humanidad, que las religiones son *pseudo* salidas, y no líneas de fuga; la vida es sufrimiento dice Nietzsche, un sufrimiento que se afronta y se asume como tal; se requiere para ser filósofo educador vitalista notar y no dejar de hacerlo que la vida es sufrimiento pero por eso mismo motor de acción para la intensificación de ella misma. La vida misma, incluso, no busca ser negada, es como si aprisionada por las instituciones que aniquilan al sujeto, buscara alguna salida en las líneas de fuga que son el arte, la existencia estética, apostar por la intensidad-acontecimiento.

Nietzsche se vuelve para Deleuze un pensador guía, un filósofo que conduce hacia los griegos que piensan lo menor, hacia Lucrecio, hacia Epicuro que tienen una idea de Dios y la divinidad más cerca del ateísmo que del agnosticismo, que la aceptan con los sufrimientos implícitos y que, a pesar de ello, la aman y no la disfrazan para enamorarse de eso que le colocan encima: cielos, vidas eternas, islas de bienaventurados, reino de los justos, etc. La vida requiere, siguiendo con la cita previa, de valor no sólo para conocerse a sí mismo, sino para “considerar la existencia sin patrañas”. Y nosotros creemos firmemente, que Deleuze es lo que encuentra en la antigüedad, en los estoicos y en autores como Lucrecio, en afirmar a la vida con valor y conocimiento de que es así y no puede ser negada por patrañas, es decir, religión.

La diferencia y la repetición de Deleuze se construye sobre esto, sobre la libertad inherente al proceso de subjetivación de los griegos que se colocan con valor frente a sí mismos y frente a la vida tormentosa y trágica; esto no se enseña en los institutos que solo conciben a la educación como medio para el progreso.

La vida actual busca patrañas en todos lados, incluso las crea donde podría parecer que no las habría, la identidad no sólo homogeneiza, sino que acaba con la libertad de la propia autodeterminación ontológica. La educación oficial, es decir, la de Estado, no puede seguir atada a la subordinación de la identidad, de lo identitario, de lo que ata a la subjetividad y a la



diferencia en un único y exclusivo modo de ser; lo opuesto, la afirmación de sí sin negación del otro en la propia diferencia, está, considero, dentro de los planteamientos centrales de la diferencia en Deleuze.

La índole de nuestra vida moderna es tal que, cuando nos encontramos frente a las repeticiones más mecánicas⁸, más estereotipadas, fuera y dentro de nosotros, no dejamos de extraer aquellas pequeñas diferencias, variaciones y modificaciones.

En el simulacro la repetición se refiere ya a repeticiones, y la diferencia, a diferencias. Lo que se repite son repeticiones y lo que se diferencia es el diferenciante. *La tarea de la vida* consiste en hacer coexistir todas las repeticiones en un espacio donde se distribuye la diferencia [...] El alma bella dice somos diferentes pero no opuestos. (Deleuze, 2010, p. 10).

La vida no es igual a sí misma en ningún momento, y siendo siempre diferente, en su repetición más mecánica es diferente de la diferencia anterior. La filosofía de la educación vitalista que aquí esbozamos, rebaza la vida moderna estereotipada, en la que el niño es un alumno, el joven un estudiante, el hombre un trabajador, es decir, en el que la subjetivación es una singularización en el sentido peyorativo del término.

La filosofía vitalista e inmanentista de Deleuze nos ayuda a pensar en una nueva ordenación de los espacios vitales en los cuales aún es posible la actualidad de lo diferente que co-existe con diferencias, diferencias ontológicas no de grado, sino de naturaleza. Cuando la ley nombra, cuando la ley nomina, estatiza, conceptualiza formalmente los objetos que justamente nombra, asignándoles una singularidad inamovible.

Así, Deleuze se percata de que no sólo en la modernidad, sino en la antigüedad existe una línea de fuga con la cual subjetivarse en un espacio de co-existencia, en libertad de puras diferencias ontológicas.

La verdad filosófica sobre uno mismo, Dios y el mundo ya no es una verdad metafísica, es decir, una verdad más allá del conocimiento espacio-temporal tal y como es experimentado por el hombre. ¿Qué consecuencias prácticas, éticas, morales y educativo-vitales acarrea al hombre? De entre las principales nosotros destacaremos el miedo a la muerte y el destino del alma del hombre.

⁸ Sobre la concepción que tiene Deleuze sobre la repetición mecánica, véase “Bartleby o la fórmula”. En Preferiría no hacerlo. Bartleby



Epicuro y, sobre todo Lucrecio consideran un error que la ignorancia de la *physis* destruya y cancele toda posibilidad libre de creación y recreación en el mundo entendido ya bajo principios atomistas, es decir, del mundo como mundo finito.

La mirada se coloca en la muerte integrada a la vida y suprimida toda posibilidad de una creencia (ignorancia) en una vida futura, o en una vida eterna después de la que sí experimentamos. El principio del que arranca Lucrecio, es el siguiente “Nada surge de la nada”. Y explica a continuación:

No hay cosa que se engendre a partir de nada por obra divina jamás. Y es que a todos los mortales los envuelve el miedo ese de que ven que en la tierra y en el cielo se producen muchas cosas sin que puedan ellos de ninguna manera acertar a ver las causas de tales acciones, y piensan que suceden por gracia divina. Por esto, cuando hayamos visto que no hay cosa que pueda originarse a partir de nada, arrancando entonces de ahí contemplaremos ya con más acierto lo que estamos persiguiendo: de dónde cabe que se origine cada cosa y *de qué modo cada una se produce sin la actuación de los dioses.* (Lucrecio, 2009, 156).

La ignorancia es hija del miedo, y el miedo es el impedimento a la vida que se debiera vivir a sí misma. Es el conocimiento de la naturaleza el que lleva al hombre a cuestionarse si la falta de explicación sobre los fenómenos de la tierra, sobre los fenómenos físicos tienen o no que ser explicados desde la gracia divina. El miedo a la vida y a vivir es el miedo al conocimiento que conduce a la liberación de la superstición, el miedo e ignorancia han sido, son y serán los enemigos de cualquier filosofía de la educación que se asuma como vitalista.

La creación divina es voluntad, inteligencia y poder divino que determina ontológicamente a los individuos, anulando toda posibilidad de *auto-poiesis* libre y autónoma. Tal como señala Francisco Socas en su introducción al poema didáctico de Lucrecio:

[...] epicureísmo y cristianismo son antitéticos. ¿cómo protestarían los epicúreos si se les quisiera hacer pasar por anticipadores de una doctrina tan extraña y enemiga de sus principios, supuestamente insuflada en las mentes y en la historia del modo que una y otra vez Lucrecio niega que en el mundo ocurra nada: *divinitus!* El epicureísmo era precisamente la única doctrina combativa que habría podido impedir la caída de Europa occidental bajo las supersticiones orientales que a la postre la anegaron. Y hasta tal punto a Epicuro se le sentía (con razón) como el enemigo más irreconciliable de la fe, que en las polémicas entre cristianos se hará costumbre llamar epicúreo a cualquier disidente. (Lucrecio, 2009, p. 34).



En la *physis*, la intervención de alguna gracia divina, de una *divinitus* está completamente excluida, no hay forma en la que alguna instancia metafísica opere y determine los acontecimientos de otra temporalidad, de una forma de experiencia en la que el hombre queda en realidad solo frente a él mismo. Es decir, todo el recorrido que Deleuze hace en los filósofos materialistas lo lleva a pensar en un plano de inmanencia en el que no hay generalidad ni semejanza, lo que hay son principios físicos que, ajenos a cualquier principio o ley de moralidad, sólo resta vivir conforme a principios racionales inspirados en el conocimiento físico del mundo.

Generalizar a partir de la observación de algunos fenómenos y proponer una ley que los defina o que incluso los pretenda predecir, es absurdo para Deleuze, puesto que la *physis* no conoce de leyes; podríamos decir, que la *physis* está más allá de las leyes, estamos hablando de una *metanomía* de la naturaleza (lo que implica una metalógica, una metamoral, una meta-metafísica).

La naturaleza en tanto tal, no es sólo exterioridad, es decir, el hombre es naturaleza que luego se ve transformada por una educación, la cual es siempre comprendida dentro del marco de la cultura en la que la *physis* es anulada. La *natura* frente a la cultura, la *physis* contra la *noûs*, el inconsciente frente al consciente; en términos nietzscheanos, estamos finalmente colocados frente a la dualidad constitutiva del hombre antiguo y de la tragedia moderna: Dionisos contra Cristo.

Si como había dicho, el devenir que se encuentra en la naturaleza se haya desconectado, desvinculado desde un principio de toda moral y de toda regla, o ley, el hombre en tanto *physis* que es capaz de comprender racionalmente cómo opera la naturaleza, nace sin una moral, nace sin una determinación nominal y legislativa en la que no habría por qué interpretar que se haya libre de todo actuar violento, pero en el que no hay una subjetivación acabada ni, mucho menos, un Ser o deber ser al que deba llegar como meta o fin de su educación o de su vida en general.

Es una especie de afuera que se intensifica mientras se vive y se vuelve potencia de sí, una potencia expresiva, es decir, una potencia artística. La vida sería así una armonía y una proporción entre la cultura y la *natura* en la que el arte y la vida artística reconocen la *auto-poiesis* como la condición necesaria y última para la creación de sujetos libres y autodeterminados en tanto diferencia. En efecto, si la vida puede ser comprendida como



armonía, proporción y belleza entre las dos fuerzas que la conforman, a saber, la *natura* y la cultura, tenemos inexorablemente que la vida es estética, la vida es de suyo una obra de arte.

Afirma Deleuze en *Diferencia y repetición*:

Si la repetición puede ser hallada, aun en la naturaleza, lo es en nombre de una potencia que se afirma contra la ley, que trabaja por debajo de las leyes, que puede ser superior a ellas. Si la repetición existe, expresa al mismo tiempo una singularidad contra lo general, una universalidad contra lo particular, un elemento notable contra lo ordinario, una instantaneidad contra la variación, una eternidad contra la permanencia. Desde todo punto de vista, la repetición es la transgresión. Pone la ley en tela de juicio, denuncia su carácter nominal o general, en favor de una realidad más profunda y más artista. (Deleuze, 2010, 23).

Deleuze nos enseña, nos exhorta, nos incita a la insubordinación, a una cierta, así lo he llamado, *desobediencia ontológica*, en la que él mismo es prueba de cómo se puede pertenecer a otra tradición filosófica-educativa que no sea la oficial, la hegeliana, la tradición del Estado, la tradición de la academia, la tradición escolástica; Deleuze busca, y yo con él, la insubordinación y la *desobediencia ontológica* en escritores mal llamados “menores”, que no encabezan las listas de grandes pedagogos o grandes filósofos. La potencia de lo menor es para Deleuze tan potente, que una filosofía de la educación que se pretende vitalista, debe tomar en consideración a esos filósofos de lo menor y lo minoritario, desobedecer a la academia.⁹

Insubordinación y desobediencia ontológica que no son sino expresión de una posibilidad de auto-constituirse como un ser plenamente libre, ¿libre de qué? De la nominación, de la legislación divina y la moral cristiana.

La potencia y la intensificación de la vida no están por debajo o por encima, se encuentran en el *entre*, atraviesan la generalidad, la uniformidad escolar, la normalización institucional, la conducta de la moral universal. La lucha de Deleuze, nunca es en contra, siempre se da en un entre.

Pensemos aquí en todas las ventajas que esto acarrea, la relación en la que entra la repetición y la diferencia con la desobediencia e insubordinación ontológica, en la que el sujeto es concebido como libre en su propio camino de determinación siempre abierta.

⁹ De ahí el rechazo franco de la filosofía platónica de Alain Badiou, quien, a pesar de buscar el diálogo con Deleuze, este siempre rehuyó de él. Véase *Carta y otros textos*.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

La ética deleuziana es una ética de la anarquía ontológica, que enseña no sólo la insubordinación sino la responsabilidad de encontrar en la potencia de lo menor las fuerzas y la voluntad necesaria para hacer de sí otro modo de ser y crear otro modo de pensar, otras formas de hacer filosofía, es decir, otras formas de conceptualizar; conceptualizar, he ahí la tarea de la nueva filosofía de la educación vitalista.

Pensamiento de lo menor¹⁰, tradición subordinada por la tradición académica occidental, intensificación de la vida en la confrontación con el acontecimiento, la composición del campo de inmanencia y la afirmación de sí en el devenir activo.

La finalidad es la vida artística, o la vida como obra de arte, o bien, una obra de arte vital y vitalista, necesaria como expresión de la vida que subyace a toda necesidad de creación, sea artística o sea ontológica. Deleuze no busca negar, quiere afirmar, no destruye, sino construye y contribuye a pensar en otro modo de ser de lo que somos ahora. Deleuze nos hace concebir una filosofía de la educación que afirma e intensifica más que modula la vida, que la hace más próxima a nosotros encontrando los elementos en los más lejano, bella paradoja deleuziana, lo más cercano es lo más lejano.

El miedo y la ignorancia enemigos perennes de la sabiduría griega sobre la naturaleza siguen instándonos en el siglo XXI a dudar, a sospechar y a reírnos, y pensar sobre las causas de lo que se nos aparece a los sentidos; reflexionar libremente sobre si la educación formal, la educación en las aulas y aun la educación fuera de ellas es la verdaderamente indicada para hablar de la vida, la vida que es arte en tanto *poiesis* y creación constante de sí y de la obra misma.

La vida que se intensifica en la obra de arte, que es ella misma una obra artística, hace con ello una diferencia, y mientras se repite se vive como diferente respecto a sí y al resto de las diferencias sin negarlas o apropiárselas; esa es la coexistencia de diferencias ontológicas vueltas obras de arte.

Así, una vida que se vuelve ella misma obra de arte, es, en los tiempos siempre caóticos ya de suyo, una diferencia, una diferencia que como la flor que nace en medio del pantano, se afirma dentro de la decadencia y, con ello, se vuelve un ejemplo de amor a la vida para el resto

10 Cfr. “Qué es una entrevista, qué es, para qué sirve”. En Deleuze, Gilles. Parnet, Claire. *Diálogos*. Y Deleuze, Gilles. Guattari, Félix. *Kafka, por una literatura de lo menor*. Asimismo, Deleuze, Gilles. “La escritura y la vida”. En *Crítica y clínica*.



de las flores en potencia que algún día intensificaron tanto la vida que en ese movimiento serán obras de arte, creación y vida que se elige a ella misma.

Deleuze comenta lo siguiente hacia el final de *Diferencia y repetición*:

El arte no imita, pero ante todo porque repite, y repite todas las repeticiones, valiéndose de una potencia interior (la imitación es una copia pero el arte es simulacro; convierte las copias en simulacros). Hasta la repetición más mecánica, más cotidiana, más habitual, más estereotipada encuentra su lugar en la obra de arte, estando siempre desplazada en relación con otras repeticiones, y a condición de que se sepa extraer de ella otras repeticiones. Pues *no hay otro problema estético que el de la inserción del arte en la vida cotidiana*. (Deleuze, 2010, 432).

El arte vital se separa de la captura, de la rostrificación y de la estatización o momificación en el momento en que siendo un arte vital en movimiento, es decir, diferenciándose en el juego de determinarse a sí mismo, siempre adviene algo distinto de lo que es.

La filosofía de la educación vitalista deleuziana nos obliga a repensar, es decir, a regresar a movimientos aberrantes¹¹ y de desobediencia ontológica en los que ya no hay desplazamientos mecánicos sino líneas de fuga, líneas que crean nuevas geografías en las que los niños, por poner un ejemplo significativo, no sean subjetivados ni singularizados, es decir, capturados, rostrificados y significados de una determinada manera.

La filosofía de la educación vitalista está anclada en la vida, es decir, en la construcción constante y permanente de uno mismo; en la visión y decisión ética que subyace y que se encuentra en la superficie de la construcción constante de uno mismo. Es en ese sentido que busco y opto por una filosofía de la educación vitalista que se asume como anti-esencialista, es decir, como una filosofía de la educación vitalista que se hermana con una ontología abierta, y rechaza un esencialismo cerrado, absoluto y determinista.

¹¹ Lapoujade, David. *Los movimientos aberrantes*.



Bibliografía

- Nietzsche, Friedrich. 2014. *Fragmentos Póstumos I*, Madrid: Tecnos.
- Platón 2004. *El sofista*, Madrid: Gredos.
- Schérer, René. 2011. *Utopías Nómadas*, Valencia: Tirant Lo Blanch. Boudinet, Gilles. 2012
Deleuze et l'antipédagogue. Vers une esthétique de l'éducation, Paris: L'Harmattan.
- Cangi, Adrián. 2019. *Deleuze. Una introducción*, Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Deleuze, Gilles. 2015. *Cartas y otros textos*, Buenos Aires: Cactus.
- _____ 2015. *Curso sobre Rousseau. La moral sensitiva o el materialismo del sabio*,
Buenos Aires. Editorial Cactus.
- _____ 2018. *Crítica y clínica*, Madrid: Anagrama.
- _____ 2011. *Diálogos*, Valencia: Pre-textos.
- _____ 2012. *Diferencia y repetición*, Buenos Aires. Amorrortu.
- Dosse, François. *Deleuze y Guattari. Biografía cruzada*, México: Fondo de Cultura
Económica.
- Fink, Eugen. Heidegger, Martin. 2017. *Heráclito: seminario del semestre de invierno, 1966-
1967*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin. 2002. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Informe Natorp*,
Madrid: Trotta.
- _____ 2005. *Parménides*, Madrid: Akal.
- _____ 2002. *Ser y Tiempo*, Santiago de Chile: Universitaria.
- Lapoujade, David. 2016. *Los movimientos aberrantes*, Buenos Aires: Cactus.
- Jaeger, Werner. 2002. *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura
Económica.
- Lucrecio. 2009. *La Naturaleza*, Madrid: Gredos.